

15 años desde la inclusión de Cuenca en la Lista de Patrimonio Mundial

15 years since the inclusion of Cuenca in the World Heritage List

Resumen:

Son quince años desde la declaratoria y es momento de abrir un diálogo activo y proactivo entre todos quienes trabajamos o nos vinculamos con el patrimonio, como la ciudadanía y las instituciones públicas y privadas. Es muy propicio que se viva a Cuenca como lo que es, una ciudad patrimonial llena de elementos, espacios y experiencias culturales, que no sólo responden a las necesidades primordiales y diversas de sus ciudadanos, sino que evidencian su alma y espíritu.

Palabras clave: Cuenca, ciudadanía, oficios tradicionales.

Abstract:

There are fifteen years since the declaration and it is time to open a dialogue active and proactive among all who work or we link with the heritage as citizens and public and private institutions. It is very favorable that Cuenca would be alive as it is: a heritage city of elements, spaces and cultural experiences that not only respond to important needs of its citizens, but which reveal its soul and spirit.

Keywords: Cuenca, citizenship, traditional crafts

Autor:

Econ. Jonathan Koupermann
Director Cultural Cuenca
Museo y Parque Ancestral
Pumapungo - Ministerio de
Cultura y Patrimonio,
(Ecuador)

Recibido: 24 de Noviembre 2014

Aceptado: 25 de Diciembre 2014

1. Introducción

Cuenca se declaró Patrimonio Cultural de la Humanidad hace quince años, esto sucedió recientemente, junto con el reconocimiento patrimonial del Qhapac Ñan que se lo vivió como un gran logro, una fuente de oportunidades y responsabilidad para la ciudad. Lamentablemente, considero que es fácil darse cuenta de que quizá muchas de esas expectativas no se han cumplido. La inclusión de Cuenca en la lista de Patrimonio Mundial despertó un impulso inicial bastante interesante, pero este se fue dilatando eventualmente por la falta de continuidad en las iniciativas y políticas locales.

Desde ese entonces, se han venido realizando varias intervenciones e iniciativas de «recuperación» del espacio público, principalmente en plazas y parques (Otorongo, Parque de la Madre, El Vado, La plaza de la independencia o Mercado 9 de Octubre, el Paseo 3 de Noviembre). Asimismo, se han cambiado los usos de algunos edificios como la Iglesia del Sagrario (Catedral Vieja) que se convirtió en un museo, una decisión que hasta hoy sigue generando debate. De la misma manera, la prácticamente terminada Escuela Central, que será un centro de interpretación de la ciudad, con salas expositivas, entre otros elementos culturales; o algunos conventos, como Todos Santos, que hoy son complejos patrimoniales abiertos de proyección hacia el turismo y la cultura.

Aun así, resulta increíblemente que, contrariamente con la declaratoria, la ciudad haya perdido mucho de su patrimonio tangible e intangible. Nuevas edificaciones y parqueaderos de autos han reemplazado a innumerables huertos, jardines y casas patrimoniales que se pierden mes a mes, en el último período solamente se han perdido 5 casas con distintos niveles de valor patrimonial, de manera irremediable. De alguna manera, y sin entrar en normativas, niveles de calidad, o lo acertado de las

intervenciones, muchos hoteles y restaurantes ocupan hoy edificaciones patrimoniales, y esto es quizá uno de los espacios donde se han logrado recuperar y mejorar edificaciones y zonas.

Es evidente que, aún con la existencia de ordenanzas, la ley nacional de patrimonio cultural y la misma constitución, Cuenca ha carecido de una efectiva y eficiente aplicación de políticas públicas para mantener, preservar y difundir su patrimonio.

Este Centro Histórico, maravilloso y esencia de la declaratoria, hasta el día de hoy, es invadido por el tráfico de vehículos, miles de agresivos automóviles, buses, smog y ruido incluido. A esta agresión sumémosle los bares, karaokes, y antros que son tantos que no pueden ni contarse. El Centro se ha vuelto la nueva cantina de Cuenca, digna rival de la alguna vez famosa Av. Remigio Crespo. Y es justamente esta cantina la que trae consigo los varios atracos y venta de droga que caracterizan varias calles de esta parte de la ciudad.

Tampoco podemos dejar de sorprendernos de la pérdida de oficios tradicionales, o de la grave crisis que viven los museos cuencanos, fuente de importantes declamaciones y rasgadas de vestiduras, que lamentablemente no logran generar una respuesta activa y proactiva en la mayoría de los casos, por parte de la ciudadanía, o de las instituciones. En poco tiempo hemos escuchado sobre las crisis del Remigio Crespo, de las Conceptas, del Museo de la Medicina, e inclusive el Museo y Parque Arqueológico de Pumapungo, pudo haber sido potenciado mucho más en los últimos 15 años.

Los cuencanos hemos sido muy pasivos en las tomas de decisiones de nuestra ciudad, muchas veces nuestro activismo no pasa de un indignado artículo o carta en medios de difusión. Pocos son los casos de propuestas activas y contundentes, y de estas valen mencionarse algunas realizadas justamente de la Universidad de Cuenca y del proyecto Vllir, como la adquisición y recuperación de

casas en el conjunto de paisaje histórico urbano de El Barranco, o el más reciente proyecto de San Roque. Este encuentro de dos días es otro aporte que vale la pena aplaudir y agradecer.

Tampoco se ha logrado capitalizar ese enorme bagaje de conocimientos ancestrales y tradicionales de los habitantes de Cuenca y sus alrededores en el ámbito constructivo de la ciudad. Puntuales intervenciones en algunos edificios que han tenido como objeto el mantener los elementos de autenticidad de los mismos, han tenido lugar en Cuenca.

Para mencionar solamente un par podemos resaltar el techo de la cripta en el Museo de las Conceptas, y la Escuela Central, que está cercana a abrir nuevamente sus puertas como un importante centro cultural y donde inclusive se llegó a la utilización de exquisitas pinturas realizadas con las tierras de Susudel. De ahí a que estas técnicas tradicionales hayan permeado a la cotidianidad.

Resulta urgente que quienes vivimos y trabajamos el patrimonio, conjuntamente con una ciudadanía activa y propositiva, logremos de una vez por todas sumar criterios, esfuerzos y recursos, y posicionar al patrimonio de Cuenca como lo que es: *alma y espíritu de esta ciudad*.

2. Conclusión

En este contexto, me resulta difícil pensar en los beneficios que la declaratoria pudo haber generado en la ciudad o sus habitantes. Seguramente gracias a ésta la ciudad ha podido posicionarse a nivel internacional, ganado varios premios en diversas categorías. Pero quizá el verdadero beneficiado por la declaratoria fue el Ecuador, más que Cuenca en sí, al capitalizar el contener varios patrimonios mundiales. Habría que consultar quizá a algunos emprendedores turísticos, para saber si se sienten beneficiados por la declaratoria, aun cuando los que yo he consultado no se sienten así. Aquellos que seguramente se han beneficiado son algunos especuladores inmobiliarios, que a pasos veloces, venden poco a poco este centro histórico a precios impresionantes.